Reflexiones del Presidente

Hasta aquí hemos llegado

Antonio Ávila Chuliá

¿Dices que no se siente la despedida? ¡Ay!, di al que te lo dijo que se despida
Ricardo Palma

De nuevo me hallo en la calle, en uno de mis acostumbrados paseos, hoy el tiempo pinta gris, nubes que presagian, esta vez de acuerdo con la meteorología, agua; es propio de las fechas en que estamos, descenso de temperaturas, acorta el día, los animales se preparan para el frío o emigran; las plantas derraman sus hojas y afloran las setas, no es malo ni bueno, el otoño es así.

Existen momentos en la vida cuyo efecto no es fácil evaluar, salvo el galopar del calendario, no obstante brotan diversas situaciones en las cuales somos conscientes que hemos llegado al término de nuestra tarea, al vencimiento adecuado del quehacer asignado, no existe don preciso. Aunque parece que fue ayer, al menos para mí, hace más de veinte años que llegué a la presidencia de AES debido a las sucesivas reelecciones; no lo hice solo, me acompañaron notables empresarios e insignes amigos, alguno de ellos permanece entre nosotros, otros ya se fueron; en tan valiosa compañía, entre todos, fuimos capaces de soñar y emprender un ilusionado esfuerzo en pro del bienestar colectivo, pues siempre he sido consciente que quien no sabe poblar su soledad, tampoco sabe estar solo entre una multitud atareada, ni mucho menos alcanzar cuanto se proponga.

Agradezco vuestro apoyo incansable desde aquellas remotas fechas, pero, en especial a una persona que, aun no siendo empresario, sí es un gran conocedor del sector y sus gentes, José Luis Velasco, quien fue parco en el consejo, generoso en la enseñanza, capaz en su apoyo para que AES llegara donde le pertenece; igualmente a la familia Borredá, por su impagable colaboración, a uno y otros siempre les acompañará mi eterna gratitud; nunca olvidaré que en aquellos momentos nadie apostaba ni un euro por mi persona como presidente, tenía caducidad señalada, por suerte mis adversarios a veces también se equivocan, pues bien “hasta aquí hemos llegado”, título de un libro de un amigo mío que tomo prestado.

Dada mi edad concluyo una de las etapas de mi vida, la de presidente de AES; tengo suficientes años para reconocer sin titubeos los viejos y los nuevos errores, con capacidad para rectificar, en lo posible, caminos andados; dado que no presento mi candidatura a la reelección, finiquitado mi ciclo, pido de corazón perdón a cuantos pude ofender o pudieron sentirse molestos por mi conducta o carácter, con la completa seguridad que nunca se debió a ninguna actitud deliberada o intencionada. Siempre he ambicionado que AES fuese una asociación patronal modelo en democracia, libertad de opinión, defensora de las buenas prácticas empresariales, ética, sensible con las carencias de sus empresas, creo

sin la menor duda que lo hemos conseguido en su mayor parte.

En ningún tiempo obtuve provecho alguno del puesto directivo y menos aún de vuestra confianza; desde el año 1983, en que dieron comienzo los preliminares para dar cuerpo a las Normas Comunitarias, he viajado por toda Europa divulgando, honrando, realzando el nombre de AES y el de España a la que tanto quiero, respeto y debo, con decoro, probidad y siempre procurando dignificar el cargo; creo haber percibido cuanto menos el cariño y el respeto de los colegas miembros de los países de la Unión Europea, prueba de ello fue la celebración del 40 aniversario de la fundación de Euralarm la que, por deferencia a AES, tuvo lugar en Valencia, lo cual supuso, entre otras cuestiones, una enorme satisfacción personal. Conste mi gratitud por la concesión de la medalla de Euralarm, guardada con estima, junto con otros reconocimientos, en ese pedacito de corazón destinado a vosotros. No me gustaría olvidar a nadie, por ello omito citar nombres, de modo que sigo con mi gratitud a cuantas personas ayudaron o facilitaron la labor de la presidencia perteneciente a estamentos oficiales, públicos, así como a las beneméritas Fuerzas y Cuerpos de Seguridad.

Espero y deseo que estas líneas no se conviertan en un “hasta nunca”, más bien van cargadas hasta los topes de un “hasta luego”, confiando en que sea un reflejo de esperanza, ilusión, sueños, anhelos, y, también, por qué no decirlo, de miedos, aprensiones, temores y recelos. Cuando se suman años se aprende a envejecer sin suspicacias ni recelos; cada ciclo abriga su placer, somos un constante relevo, el tiempo implacable ha de juzgarme como sin duda haréis vosotros, no temo el veredicto, dado que siempre he procurado ser más útil a los demás que importante.

> ***“Enamórate de tu faena, así no tendrás que trabajar el resto de tus días”***

Por ello quiero haceros participes de la historia de amor entre AES y un servidor, lo guardo, como he dicho antes en un pedacito de mi frágil corazón para la eternidad; siempre me he considerado responsable de las empresas que integran la gran familia de AES, por ellas he luchado sin desmayo como si fuesen propias. Como veterano en estas lides os voy a revelar un secreto que mis mayores me confiaron en mi juventud: *“Enamórate de tu faena, así no tendrás que trabajar el resto de tus días”*. Así lo he cumplido tanto en AES como en CHILLIDA, en verdad han supuesto unas décadas de verdadera pasión; os puedo asegurar que quién ama su tarea por encima del éxito es un elegido de Dios.

El conocimiento y la experiencia es un testigo que pasa de una generación a otra, por ello os pido vuestro total apoyo y colaboración para el nuevo presidente que salga elegido democráticamente el próximo mes de enero, con la misma

lealtad con que apoyasteis mi candidatura, os aseguro que no se detendrá por pereza.

Vamos acabando, agradezco a voces a mi Junta Directiva todo el cariño y amistad ofrecida sin regateos desde siempre, sabéis que os estimo a todos, jamás mientras viva he de olvidaros, vais a permanecer presentes en mi memoria, no sé si será alguna sonrisa, posición o frase, pero tened la completa seguridad que os tengo en mi corazón; permitidme una especial referencia plagada de cariño para Paloma Velasco y Antonio Escamilla, quienes han sobrellevado con paciencia, adhesión, sin rechistar, mi envejecer, junto con mis mejores deseos para que en el futuro sean tan estimados como ellos lo fueron conmigo. No quiero dejar en el tintero a Javier Ruiz y Antonio Pérez, por su incansable e impagable labor en los grupos de trabajo de Eurosafe.

> ***"Siempre me siento feliz, ¿sabes por qué? porque no espero nada de nadie"***

Concluyo, Shakespeare decía: Siempre me siento feliz, ¿sabes por qué?, porque no espero nada de nadie, esperar invariablemente duele. Los problemas no son eternos, siempre tienen solución. Lo único que no se resuelve es la muerte. Dios os bendiga a todos, al tiempo derrame sobre nosotros la fortaleza suficiente para transitar por el camino que tenemos trazado, conservemos suficiente fe y concordia para afrontar y esperar que estas situaciones tan difíciles que atravesamos cambien pronto. Un fuerte y afectuoso abrazo.